

MAURO F. GUILLÉN

DIRECTOR DEL JOSEPH H. LAUDER INSTITUTE DE LA UNIVERSIDAD DE PENNSYLVANIA

«Los acuerdos de la cumbre han evitado el desastre inmediato»

Mauro F. Guillén analiza los acuerdos de la cumbre de Bruselas, que dice han evitado el desastre inmediato, pero **los problemas de fondo siguen ahí**, empezando por una recesión más grave de lo esperado, y aboga por que se permita más inflación en la eurozona, una suave devaluación del euro y un aumento de las rentas en Alemania para que compre más a los periféricos

Enrique Clemente

Tiene doble nacionalidad norteamericana y española. Mauro F. Guillén dirige el Instituto Joseph H. Lauder de la Universidad de Pensilvania y es catedrático de Dirección Internacional de Empresas y de Sociología. Esta semana ha presentado en la Fundación Rafael del Pino de Madrid el libro *Las nuevas multinacionales. Las empresas españolas en el mundo* (Ariel), del que es coautor junto a Esteban García-Canal. Guillén habla con Mercados antes y después de las decisiones de la cumbre de Bruselas, en especial la que abre la puerta a la recapitalización directa de la banca española.

—Destaca la importancia de la presencia internacional de las empresas españolas.

—Imagínese que en estos momentos de crisis muy profunda las empresas españolas no tuvieran presencia en el exterior, como pasa con las griegas. Tendríamos una crisis elevada a la enésima potencia. Ahora estamos mal, pero estaríamos mucho peor en términos de crecimiento, desempleo y capacidad de reacción. La presencia internacional da más flexibilidad a las empresas, les permite aprovecharse del crecimiento de otras economías cuando la nuestra no crece, comprar y vender, hacer caja. Pero lo importante es que no estamos hablando de las 20 grandes, como Telefónica, Repsol, Inditex o el Santander. También hay más de 200 de tamaño intermedio y otras 2.000 con menos de 300 empleados con presencia exterior. Todas ellas están mejor posicionadas para capear la crisis y, por tanto, dan más estabilidad a la economía española.

—¿Qué opinión le merece la expropiación a Repsol de su filial YPF en Argentina?

—Creo que no es ninguna excusa decir que Argentina es impredecible. Es justo lo contrario, es perfectamente predecible. Cada equis años el Gobierno argentino da un golpe de timón y toma decisiones muy populistas. Repsol lleva operando en Argentina desde 1999 y ha tenido tiempo para planear una salida si pensaba que Argentina era impredecible. Ha fallado la planificación. Esto se llama gestión de los grupos de interés que rodean a tu empresa, sobre todo si es grande y de un sector sensible como es el petróleo, donde hay que cuidar estas relaciones con el Gobierno si quieres protegerte de los riesgos. No comprendo como en 13 años Repsol no ha sabido forjar unas relaciones con las fuerzas po-

líticas argentinas, sobre todo con el peronismo, para evitar este tipo de situaciones. Creo que se podía haber evitado la nacionalización.

—¿La marca España es actualmente un handicap para nuestras empresas?

—Hay que diferenciar. Para las que venden servicios y productos al consumidor final, por ejemplo Freixenet o Zara, la asociación con España no supone en principio ni una ventaja ni una desventaja. Pero esto en la práctica supone una desventaja relativa con respecto a las alemanas, italianas, japonesas o suizas. El problema de las grandes empresas es de riesgo país. España está mejor que otros países con apuros, por mucho que las agencias de calificación y los mercados nos estén atacando de la misma forma que los ha hecho a Grecia, Portugal o Irlanda y ahora a Chipre. Hay diferencias muy importantes, pero son difíciles de explicar y que los mercados y los inversionistas se las crean. No nos hemos sabido vender bien. Cuando pides fuera de España que te mencionen una empresa española solo conocen Zara. Tenemos pocas empresas de alcance global que conozcan los consumidores.

—¿Cómo valora el acuerdo alcanzado en la madrugada del viernes para recapitalizar la banca española de forma directa?

—Era algo muy importante para calmar a los mercados. Es un acuerdo positivo y una sorpresa, yo sinceramente no lo esperaba, pero hay dos flecos. El primero, que el préstamo solo se hará directamente a los bancos una vez que se haya establecido la autoridad supervisora en Europa, o sea que va a tardar unos meses, en los que hay varias subastas de bonos. El segundo es que son medidas que se supone servirán para crear los cimientos de la recuperación, pero no ayudarán mañana, sino dentro de un tiempo. La inyección de 120.000 millones de euros para nuevos proyectos de inversión no es una cifra muy significativa para la



Si las empresas españolas no tuvieran presencia en el exterior estaríamos mucho peor en crecimiento y desempleo»

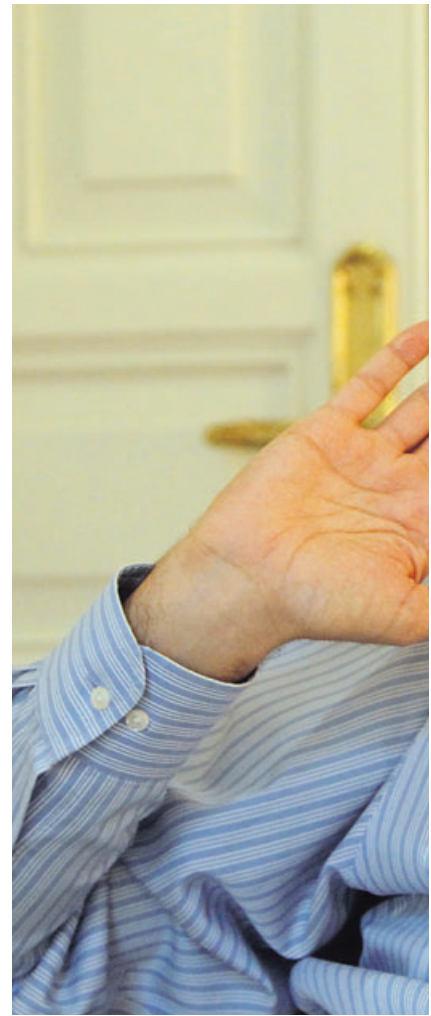
magnitud de problema. Va a ser un cubo de agua en el océano. Hubiera sido un desastre que la cumbre europea no hubiera llegado a ninguno de estos acuerdos, pero vamos a ver cómo los perciben los mercados, si cambian las expectativas. Los mercados inicialmente se alegran de estos acuerdos, pero a los dos o tres días se desinflan, porque se dan cuenta de que no hay señales claras de que la economía real se recupere. Hace unos días, el Banco de España dijo que estamos en una recesión más grave de lo que pensábamos. Eso causa más morosidad en la banca, más déficit público, porque hay menos recaudación de impuestos y menos empleo. Los problemas de fondo siguen ahí. Y a medio plazo se nos muere el paciente.

—¿Ha sido un éxito de Rajoy y Monti?

—Los dos han dejado claro lo que había que hacer, porque están contra la pared, y el resto de líderes europeos están empezando a comprender que no se trata solo de apretar las tuercas. Los propios acontecimientos les están obligando a reconsiderar el enfoque unilateral y absoluto en la austeridad. Poco a poco empieza a haber movimiento. Están dando pasos. El motivo por el que en la cumbre europea ha tomado estos acuerdos que no pensábamos que iban a producirse es precisamente porque la situación es muy grave. Lo que hacen es sentar los cimientos para que haya un sector bancario europeo sano y solvente, pero no sacarnos de la recesión, a no ser que se produzca el milagro de que los bancos empiecen a dar créditos, pero siguen muy renuentes.

—¿España será rescatada en toda regla? ¿Disminuyen las posibilidades de que suceda tras los acuerdos de Bruselas?

—Habrà que verlo con las siguientes subastas, pero esta semana hemos tenido un paso atrás, la revelación de que la economía está entrando en una mayor recesión, y los acuerdos del viernes. Por lo menos se ha evitado un desastre inmediato, demuestra que hay una inclinación por parte de los líderes por llegar a un compromiso. Antes de los acuerdos, contemplaba varios escenarios. El primero que Europa, y más específicamente la zona euro, no actuara, en cuyo caso la probabilidad era muy alta, entre el 70 % y el 90 %. El segundo escenario es que Europa adoptara una serie de medidas intermedias para estimular las economías europeas, que dependen mucho unas de otras. Hay un problema grave en



la toma de decisiones de Bruselas, Fráncfort y Berlín, porque no se pueden ajustar simultáneamente todas las economías de un bloque comercial muy integrado. Para romper esa dinámica negativa se está pidiendo a gritos que se permita un poco más de inflación, que vaya aparejada de una suave depreciación del euro que mejore la competitividad de las economías de la zona euro en sus exportaciones. Y, sobre todo, que Alemania y otros países excedentarios actúen como locomotoras, permitiendo subidas salariales más fuertes con la esperanza de que compren más bienes y servicios de la periferia. En ese escenario doy menos del 50 % de probabilidades a un rescate de España en toda regla, porque nuestra economía podría empezar a salir de la recesión y cambiar la tendencia al alza del desempleo. Pero en la cumbre europea no se ha avanzado en este escenario, al contrario, me imagino que tras los acuerdos el euro va a subir. El tercer y mejor escenario sería que el Banco Central Europeo entrara a saco, como hizo la Reserva Federal, para comprar deuda de forma masiva. Y si me pide un escenario más agresivo, que la eurozona emitiera eurobonos inmediatamente

—Usted ha sido muy crítico con el rescate bancario. ¿Por qué? ¿Cambia su opinión tras los acuerdos de Bruselas?

—El acuerdo de la cumbre europea cambia las condiciones en que se da el dinero, y supone una apuesta por una mayor integración bancaria, pero no lo que haces con el préstamo. Soy crítico con el intento de rescatar bancos con poco futuro, porque si ahora tapas el agujero dentro de tres o cuatro años, si la economía real no mejora, como está sucedien-



Mauro Guillén cree que el Gobierno y especialmente el presidente Rajoy están desbordados por los acontecimientos de foto | BENITO ORDÓNEZ

EL PERFIL

UNO DE LOS DIEZ CIENTÍFICOS SOCIALES ESPAÑOLES MÁS IMPORTANTES

A sus 47 años, su currículo resulta abrumador. Está en la lista de los diez científicos sociales españoles más citados, que mide el impacto de sus investigaciones en todo el mundo. Incluye a seis economistas y cuatro sociólogos y la encabezan Manuel Castells y Juan José Linz. Doctor en Sociología por la Universidad de Yale y en Economía por la de Oviedo, Mauro F. Guillén es director del prestigioso Instituto Joseph H. Lauder de la Universidad de Pensilvania, un programa de investigación y docencia que combina la administración de empresas y las relaciones internacionales. Allí imparte un curso de MBA para formar líderes de todo el mundo. Es catedrático de Dirección Internacional de Empresas en la Wharton School, la escuela de negocios más famosa de Estados Unidos, donde ostenta la Cátedra Doctor Felix Zandman. También ocupa la cátedra de Sociología. Miembro del Instituto de Estudios Avanzados en Princeton, del patronato del Instituto Madrileño de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, de la Escuela de Finanzas Aplicadas (Grupo Analistas), el Servicio de Estudios de La Caixa, y del Conicbank en Washington. También del World Economic Forum's Global Agenda Council on Emerging Multinationals. Su libro *El desastre del sida*, escrito junto a Charles Perrow, obtuvo el premio del Centro Gustavus Myers para el Estudio de la Intolerancia y los Derechos Humanos en América del Norte. De los múltiples reconocimientos que ha obtenido destaca el IV Premio Fundación Banco Herrero al mejor investigador español menor de cuarenta años. Es analista de medios de comunicación internacionales escritos y audiovisuales, desde el *Korean Times* a Bloomberg TV.

Formado como sociólogo y economista político, su investigación tiene que ver con los efectos de la globalización sobre la empresa y la sociedad en su conjunto, y con el proceso de internacionalización de la empresa. «Trato de ayudar, hablo en Estados Unidos de las empresas españolas, salgo en la televisión y cuando me preguntan digo que son unas grandes desconocidas», explica Guillén, que asegura que uno de nuestros problemas es que no nos sabemos vender en el extranjero. Él es un experto reputado en detectar los fallos y potenciar los aciertos de las empresas para mejorar su rendimiento y su liderazgo.

Casado y con dos hijas, asegura que una de las cosas que más le gustan es viajar y presume de que ya conoce 65 países, pero añade que hay 185. Guillén destacó en el baloncesto, ayudado por su estatura cercana a los dos metros, y ganó con la Universidad de Oviedo el campeonato nacional.

do, puede aumentar. Los bancos son empresas primordialmente. Como toda empresa, si está bien gestionada tendrá éxito y obtendrá beneficios, pero si no es así deberá encogerse vendiendo activos o salir del mercado. Lo que me parece un disparate es que traigamos ahora de Europa 60.000 millones o los que sean, que vamos a tener que devolver, y se los demos a los bancos que no tienen futuro. Sería mejor ir desmontando a poco los bancos con problemas, de una manera ordenada, e ir pasando sus activos y pasivos a otros bancos que los quieran adquirir, que mantener a flote un monstruo como Bankia. Lo que puede ocurrir es que algunas instituciones que están todavía en una posición relativamente fuerte tengan problemas.

—¿El Gobierno de Mariano Rajoy está tomando las medidas adecuadas?

—No entiendo cómo pudo decir que estaba todo resuelto antes de irse la Eurocopa y que el Gobierno está actuando decididamente cuando ninguna de las medidas que ha tomado hasta ahora han conseguido el efecto esperado, que es la reactivación. Además se desdice y vamos a subir el IVA, porque no tiene otra opción si quiere tapar el agujero. Todos los objetivos de déficit que se ha planteado los ha incumplido. Me da la impresión de que el Gobierno y especialmente Rajoy está desbordado por los acontecimientos y en parte lo entiendo porque la situación que ha heredado es muy complicada. Aunque, dicho esto, logró un buen acuerdo para la recapitalización directa de la banca, con la ayuda de Monti, en Bruselas.

—Pero mantiene que sus ajustes y refor-

«En dos años un salario de 1.500 euros mensuales será de clase media alta y dentro de diez tendremos un nivel de vida más bajo que al inicio de la crisis»

mas darán resultado dentro de un tiempo.

—Para entonces el paciente ya se habrá muerto. En dos años el desempleo estará en el 27 o 28 % y el problema es que no veo una ralentización de esa trayectoria. El problema no es solo nuestro, la solución tiene que ser europea, porque estamos muy integrados, por eso debe producirse ese escenario intermedio: un poco más de inflación, una suave depreciación del euro y que la economía alemana empiece a tirar como locomotora del euro.

—¿Cómo ve el futuro de España a medio y largo plazo?

—En dos años es muy posible que un salario de 1.500 euros mensuales sea de clase media alta. Las familias tendrán menos dinero y deberán pagar más cosas en la sanidad y la educación por ejemplo, como ya está pasando. Dentro de diez años tendremos un nivel de vida más bajo que al inicio de la crisis. Ahora ya lo es. En términos relativos vamos a perder respecto a otros países del mundo, porque España no va a crecer a una tasa mayor que la economía global. Todo depende de que logremos aumentar la productividad y la competitividad. En Alemania la productividad del sector trabajo desde la introducción del euro creció algo más del 30 %, mientras en los países periféricos, España, Grecia y Por-

tugal, el gráfico, con algunos altibajos, es plano. Aquí no hicimos los deberes. Y creo que no nos hemos concienciado todavía, me refiero a la mitad de los españoles que aún tienen empleo y unos determinados ingresos, que viven con una sensación de falsa seguridad, de que a lo mejor tienen que irse de vacaciones a Alicante en lugar de a Europa y cenar en una pizzería en vez de en un buen restaurante, pero eso es todo. Seguramente no va a haber una catástrofe de golpe, pero en un plazo de tiempo prolongado, dentro de diez años, si no cambia algo fundamental, vamos a notar mucho la diferencia.

—¿Qué pasaría si desapareciera el euro o los mantuvieran solo unos pocos países?

—La dislocación y el desbarajuste que se producirían a corto plazo serían tremendos. Para empezar, no tenemos ningún precedente histórico, nunca ha habido una unión monetaria de tantos países, 17, que además suponen el 25 % del PIB mundial. Los efectos sobre la economía global podrían ser sistémicos. Por eso hay mucha preocupación en todo el mundo por la posibilidad de que se produzca una implosión descontrolada del euro, ya que podría generar una catástrofe a nivel global que sería tremenda. Se podría abandonar el euro de manera ordenada, aunque sería difícil.